

Ana María, combatiente de la vida

Mélida Anaya Montes:
salvadoreña, maestra, guerrillera

Claudia Sánchez

Iosu Perales

Prólogos de Salvador Sánchez Cerén
y Silvia Ethel Matus



una editorial latinoamericana

Prólogo de Salvador Sánchez Cerén*

Mis primeros encuentros con la Dra. Mélida Anaya Montes ocurrieron en las concentraciones organizadas y conducidas por la organización magisterial ANDES 21 de Junio¹ allá por el año 1968, en la Plaza Libertad en San Salvador, o tal vez fue en el parqueo de la ex Biblioteca Nacional, convertido en la Plaza de la Dignidad. Yo era un maestro afiliado a ANDES 21 de Junio. Ya para los inicios de 1970 pasé a ser dirigente de la directiva seccional de la ciudad de Quezaltepeque, mi ciudad natal, y pronto ocupé cargos en la directiva departamental de La Libertad. Esos primeros contactos me permitieron comprender la firmeza de su pensamiento, su capacidad de oratoria, su forma natural de comunicarse, el entusiasmo y el compromiso con sus ideas, su don de maestra, su elegancia y su belleza.

Muy pronto tendría la oportunidad de compartir con ella, al interior del gremio y en el escenario nacional, el debate de ideas, la fortaleza de sus argumentos, al tiempo en que era un alumno en la formación política gremial. Mélida expresaba sus ideas y proponía que las debatiéramos, pero también nos educaba. Sus charlas siempre iniciaban con el conocimiento de la realidad nacional, la justeza de las demandas reivindicativas de los maestros y su convicción de que teníamos que convertirnos en los promotores de su organización, y que para ello debíamos partir de dar ejemplo, de consecuencia con la lucha y de representar los ideales más nobles

* Líder histórico del FMLN y vicepresidente de la República de El Salvador (2009-2014).

4 Ana María, combatiente de la vida

del pueblo: la solidaridad, el respeto, la disciplina, el sacrificio, la amistad, la bondad.

Siempre fue una forjadora de la unidad a partir de la coherencia de principios y del proyecto revolucionario, fue una férrea crítica de las ideas conservadoras y de aquellos que no eran consecuentes con la práctica para modificar y transformar la realidad.

Durante los años sesenta y setenta, en el seno de la izquierda y del Partido Comunista de El Salvador (PCS), se generó una profunda lucha ideológica. El mundo era conmovido por la intervención de Estados Unidos en Vietnam y el genocidio contra el pueblo vietnamita, que generó un fuerte movimiento de solidaridad en el mundo a favor de su lucha patriótica y revolucionaria. A finales de los cincuenta había triunfado la Revolución Cubana, con la que había caído la dictadura militar de Fulgencio Batista derrotada por el pueblo en armas, lo que generó en América Latina el surgimiento de movimientos que abandonaron la lucha político-electoral e iniciaron la lucha armada. En El Salvador, surgieron en el seno del PCS corrientes que cuestionaban la insistencia en la estrategia electoral y exigían el inicio de una estrategia armada; estos sectores abandonaron las filas del PCS para fundar las organizaciones político-militares.

Este debate también se trasladó al seno de las organizaciones populares; por lo tanto se produjo un escenario con mayor protagonismo de la lucha social. El pensamiento conservador del PCS se aferraba a mantener el gremio en una posición gremialista y economicista, y otro sector —en el caso de ANDES 21 de Junio— liderado por Mélida, defendía y demostraba la necesidad de vincular la lucha gremial con la lucha política. Así es como los congresos de ANDES 21 de Junio se convirtieron en escenarios de lucha ideológica a partir de la lucha gremial.

Mélida organizaba las jornadas de estudio y debate. Su formación pedagógica, el conocimiento de la metodología y la psicología

le permitían educar y dotar a los cuadros de argumentos profundos y sólidos para defender las ideas con el compromiso de todos los que participábamos en difundirlas y acompañar el trabajo organizativo de escuela por escuela, de casa por casa.

En este tiempo, mi conocimiento y convivencia con Mérida fueron más cercanos y hasta personales. Fui electo miembro del Consejo Ejecutivo de ANDES 21 de Junio, fui secretario de Finanzas, abandoné la escuela y pasé a ser funcionario gremial. Compartía la misma oficina de Mérida, pues ella era la secretaria general de ANDES 21 de Junio.

Esa cercanía me permitió conocer su carácter fuerte y la nobleza de su alma. Siempre atendía fraternalmente a las maestras o maestros que llegaban a buscar sus consejos, sus orientaciones o su ayuda. De la misma forma atendía a los compañeros campesinos, obreros, estudiantes, pobladores de zonas magisteriales, intelectuales; siempre tenía tiempo para escucharlos. En ciertos momentos aprovechábamos, especialmente por las tardes, para ir a tomar café con pan a la panadería Bella Nápoles, en San Salvador, en el centro de la ciudad. Eran reuniones de trabajo, me preguntaba sobre el trabajo en los departamentos o me compartía una valoración de la situación del país, era todo un proceso de formación en el que me hacía comprender la importancia de estar informado y de analizar esa información para tomar posición. Pero también insistía en desarrollar mi capacidad para organizar el trabajo de base en los departamentos bajo mi responsabilidad, me educaba en el trabajo de la formación de los cuadros, todo ello era parte del trabajo que realizó con muchos cuadros dirigentes de ANDES.

Algunas tardes invitaba a maestras dirigentes o algunas veces a amigas; me impresionaba verlas muy bien vestidas y presentadas, eran maestras sencillas, pero impecablemente vestidas. En las pláticas tenían el mismo tono, les preguntaba qué hacían por ANDES en su escuela, les trasladaba información sobre la realidad del país,

a través de preguntas las conducía poco a poco a la interpretación del país. Algunas veces me decía que aprovecharía el descanso del mediodía para visitar a su sobrina Nuria, a la que nunca conocí. Me comentaba el cariño que les tenía a sus sobrinos, su respeto y agradecimiento porque siempre fue recibida con mucho amor en esa casa. Creo que en los momentos más difíciles de su vida, Mélida visitaba a Nuria para fortalecerse, pues siempre quiso y respetó mucho a su familia.

Antes de que ella pasara a la clandestinidad, los fines de semana nos invitaba a la casa de sus padres, donde siempre vivió hasta ese momento. Vivía con su hermana Emilia (*Mila*). Siempre fuimos bien recibidos, allí llegábamos los cuadros de ANDES para realizar jornadas de evaluación, de proyección, planificación y acción de la actividad organizativa, formativa y movilizadora de ANDES 21 de Junio.

A partir de los años 1973 y 1974 se intensificó la represión de los gobiernos militares contra toda expresión de lucha popular. ANDES 21 de Junio fue atacada por esta política represiva y nuestra primera reacción fue movilizar la solidaridad de los maestros con la lucha popular y combativa de los obreros, campesinos, estudiantes de secundaria, con el apoyo a sus tomas de tierra, fábricas e instituciones del Estado. De hecho, se fue creando un vínculo natural de solidaridad y lucha que la Dra. Mélida supo relacionar con la unidad de las organizaciones populares que, nucleadas entre sí, resistían la represión. La lucha reivindicativa unida a la lucha política por la derrota de la dictadura militar que vinculaba a las organizaciones populares, fue el motor de un movimiento social unido. El resultado fue el surgimiento del frente de masas Bloque Popular Revolucionario (BPR) que articuló todas las organizaciones populares que desarrollábamos la estrategia de lucha combativa, de resistencia y de enfrentamiento militar a la dictadura. Esta fue una nueva fase que compartí con la doctora Montes; ella fue

nombrada la representante propietaria ante el BPR y, mi persona, suplente en representación de los maestros organizados en ANDES 21 de Junio.

Esta fase de lucha popular fue un nuevo ciclo de enseñanza de Mérida para muchos cuadros, no solo de ANDES, sino de todo el BPR. Yo tuve la dicha de ser uno de ellos. Ya no viajábamos a las escuelas, sino a las zonas rurales, nos reuníamos en las casas de compañeros campesinos en los departamentos de Chalatenango y San Vicente. Ella asumió nuevas tareas, por lo tanto tuve que responsabilizarme de la atención de los cuadros magisteriales del BPR en las escuelas y a veces la acompañaba en sus visitas al campo.

Continuamos con los seminarios en Guazapa, San Salvador, Chalatenango y San Vicente, y siempre su vocación de maestra estaba presente. Era muy importante su identificación con la teoría revolucionaria que usaba para interpretar nuestra realidad y construir nuestra propia estrategia. En esta etapa nuestra comunicación dejó de ser permanente debido a los compromisos que habíamos asumido, pero ambos compartimos nuestro deber de militantes comprometidos con la organización político-militar: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Sobre mi incorporación a las FPL, describo los detalles en el libro *Con sueños se escribe la vida*:² cómo ella me proporcionó el contacto con las FPL, cómo se desarrolló mi militancia hasta llegar a ser el secretario general de las FPL y cómo fue mi incorporación a la comandancia general del FMLN en 1983. Esta historia es la vivencia de todos los dirigentes que tuvimos la dicha de compartir con Mérida, por ello afirmo en mi autobiografía que ella me moldeó como revolucionario. Ya en la comandancia, compartí con Jorge Schafik Hándal, que me ayudó a sellar mi compromiso con el pueblo y la transformación revolucionaria de la sociedad.

La obra de Mérida, sus escritos

Los escritos de Mérida más abundantes se vinculan a su obra educativa; en lo referido a las luchas magisteriales se encuentra su pensamiento como dirigente social. Es muy conocido su libro sobre la huelga magisterial de 1968 y 1971 *La segunda batalla de ANDES*,³ por su contribución a una interpretación y balance de lo que fue el despliegue de la lucha en todo el país en el que distintos actores se involucraron de forma solidaria: estudiantes de secundaria, madres y padres de familia, obreros, estudiantes universitarios. La vinculación de la protesta multitudinaria en las calles de San Salvador, por ejemplo, fue enorme. Todo este movimiento acompañó las negociaciones con las autoridades del Ministerio de Educación de aquel entonces.

La segunda batalla de ANDES presenta las plataformas reivindicativas que unieron a los maestros e informa de los pronunciamientos de otros sectores ante la coyuntura generada por la huelga magisterial. Describe las acciones solidarias de diferentes sectores y las acciones represivas con que respondía el gobierno militar de esa época. Su lectura permite analizar la esencia antipopular y autoritaria de los gobiernos militares, la voracidad de la oligarquía salvadoreña, su visión miope del desarrollo y su convicción de que para mantener sus privilegios era necesario la ignorancia del pueblo, pues veían a la educación como enemiga de sus intereses.

Mérida jugó al mismo tiempo diversos roles, pero tal vez el que ocupó un lugar por excelencia fue el de educadora. Y es que su idea acerca del valor de la educación en el progreso y liberación de los pueblos no solo la aplicó a la docencia formal, sino que estuvo presente en su liderazgo del gremio y de sus luchas, del Bloque Popular Revolucionario, y de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Educar, educar, en todos los espacios, fueran sociales o políticos, era un vector que presidía su compromiso. Ya en las décadas de los años 1950 y 1960 Mérida difunde una visión de la educación vincu-

lada al desarrollo social y económico de El Salvador, y a su realidad política. Proclama desde ese momento que, para contribuir al desarrollo de nuestro país, era decisivo el papel de la educación, e insiste mucho en un conocimiento científico vinculado a la formación humanista, a la formación de valores solidarios y de justicia.

El diagnóstico de Mélida fija su atención en el Estado, e identifica que su naturaleza antidemocrática lo incapacita para planificar un sistema educativo válido para incorporar el país a la modernidad. Su conclusión es categórica: hay que cambiar el régimen político. Una vez que asume esta idea siempre la llevará consigo durante toda su vida.

La dictadura no podía resolver los retos y desafíos de la educación en el país: no era el instrumento político adecuado para enfrentar y resolver la escasa calidad educativa, la superación en los niños y niñas de la deserción y el ausentismo, la promoción de los maestros y maestras, los bajos niveles de finalización y la baja cobertura del sistema educativo. Solo un nuevo régimen capaz de poner en el centro de sus políticas públicas a las personas podría cambiar el curso de la educación y del país, y aseguraría la efectividad en la ejecución del presupuesto.

Mélida no renuncia, sin embargo, a que los gobiernos de la época asuman algunas reformas y realiza sugerencias para realizar cambios y mejorar la educación en el país; en sus planteamientos hace prevalecer los principios constitucionales de la democratización del magisterio, y propone métodos de enseñanza que desarrollen una personalidad integral de ciudadanos y ciudadanas que participen y cooperen con la sociedad. Espero que en los archivos de la Casa del Maestro de ANDES 21 de Junio se conserven muchos de estos textos.

Sus documentos, escritos y comentarios sobre la lucha revolucionaria, sus aportes a la elaboración estratégica y táctica, sus textos sobre la formación política e ideológica de cuadros y bases, la

educación a nuestras unidades, jefes, mandos y tropas de nuestro ejército guerrillero, estarían en archivos personales de muchos militantes, y habría que rescatarlos para reconstruir su pensamiento en esa etapa de su vida. Las FPL reprodujeron sus escritos *Experiencias vietnamitas en su guerra de liberación*, en 1982, sobre las lecciones aprendidas en un curso que pasó en la República de Vietnam junto a un grupo de compañeras y compañeros. Fueron documentos de estudio en nuestro ejército y en el partido, así como para los cuadros con responsabilidad en las organizaciones populares del pueblo y para los dirigentes del partido.

Tener la oportunidad de colaborar con mi hija Claudia en la preparación de este libro, me ha dado la oportunidad de leer los escritos de la Dra. Mélida Anaya Montes sobre la educación. Para mí es de gran importancia e interés, pues hoy, además de ser vicepresidente de la República de El Salvador, el presidente Mauricio Funes me confió el Ministerio de Educación. Mi docencia, como maestro de educación primaria durante 1963 a 1975 me da elementos para comprender sus escritos, que datan de 1950, y para comprender su visión de futuro. Ella era exigente a favor de los cambios necesarios y transformaciones hacia una educación científica, la eficiencia y eficacia en la administración, la urgente necesidad de una planificación orientada a largo plazo, la permanente capacitación del docente, su formación inicial y la actualización continua de maestros y maestras en conocimientos y metodologías; todo, con el fin de alcanzar mayor calidad en la educación, su pertinencia y universalización.

La lectura de su obra es necesaria para entender mejor nuestras tareas de hoy día. Estamos poniendo en marcha una política de transformación educativa en el magisterio, con el acompañamiento de un contingente de técnicos y maestros educados por ella en la escuela de la vida, en la escuela de la lucha del pueblo, con la eterna aspiración de alcanzar un óptimo nivel educativo en el país.

La transformación de la educación en nuestro país, el plan social educativo *Vamos a la Escuela* es uno de los componentes de la política social que impulsa este gobierno que ha iniciado el proceso de cambio y transformación tan urgente en el país.

En la mayor parte de estudios realizados por la derecha sobre la educación, el enfoque sobre la economía se obvia o se señala superficialmente, o solo se apunta en el sentido de la necesidad presupuestaria. Mérida, por el contrario, señala la importancia decisiva, estratégica, de una correcta inversión en los componentes educativos más prioritarios; si así hubiera sido, entonces la educación marcharía por mejores senderos.

Su enfoque trata de demostrar que la educación tanto en el aspecto cuantitativo como cualitativo es producto de la situación socioeconómica del país y que si no se modifica o transforma la estructura de la economía, no se podrá transformar sustancialmente el sistema educativo, ni podrá dar cumplimiento a los principios establecidos en nuestra Constitución, en el art. 54, que dice: «El Estado organizará el sistema educativo, para lo cual creará las instituciones y servicios que sean necesarios. Se garantiza a las personas naturales y jurídicas la libertad de establecer centros privados de enseñanza».

Otros textos importantes de Mérida son: «Los estudios sociales. Su influencia en las formas de vida de los pueblos y las técnicas de su enseñanza», publicado por la revista de la Universidad Nacional el 5-6 julio-diciembre de 1965; y también «Sobre la Independencia de América Latina en general y Centro América en particular», septiembre de 1968, y «Estado actual de la educación primaria en El Salvador», entre otros.

Combatiente de la vida

Mérida convirtió su pensamiento, sus ideales, sus teorías, en práctica transformadora y revolucionaria. Estos fueron el motor de su

enfoque y de su conducta de educadora que incidió en la formación de nuevas generaciones en los años sesenta y setenta. Mérida lucha en todos los espacios por la libertad y lo hace desde el desarrollo de sus cualidades intelectuales de primera línea, y logra construir una praxis consecuente, donde palabras y hechos van de la mano. Es así como se moldea toda la personalidad de una dirigente revolucionaria cuya fuerza inspiradora se convirtió en fuerza social movilizadora de miles de maestras y maestros, de estudiantes, de obreros, de campesinos e intelectuales, que levantaron — desde la lucha gremial, reivindicativa y social— la lucha revolucionaria en El Salvador.

Reconozco que trabajar un libro sobre la vida de la Dra. Mérida Anaya Montes, *comandante Ana María*, debe ser una tarea nada fácil, dada la complejidad e integralidad de su personalidad y los distintos ángulos apasionantes de su manera de vivir el compromiso social y político, y la profundidad de su pensamiento. En este libro se logra una valiente incursión por las ideas y valores de esta mujer, a través de la consulta de notas periodísticas, la lectura de su obra educativa, científica, pedagógica, filosófica y política, para rescatar su legado. Como toda interpretación es cierto que se corre el riesgo de caer en la simplificación de su pensamiento, pero es un desafío que los autores han asumido, desde la convicción de que otras obras futuras irán completando una lectura más integral de los aportes de Mérida al país y a la revolución salvadoreña.

Pensar en Mérida, reconstruir sus vivencias, es invocar al pueblo organizado que impulsó todas las formas de lucha, y cuyo motor fueron las ideas revolucionarias que se vincularon a las necesidades más sentidas del pueblo. Su pensamiento concibió que esas luchas desde abajo, muchas de ellas gremiales, se vincularan a la lucha política, transformadora y revolucionaria.

La doctora Mérida Anaya Montes, *comandante Ana María*, impregnó sus principios, sus valores, su enfoque humanista y

social, su visión patriótica, en todos los espacios y organizaciones en los que participó, para dar impulso a su visión integral del desarrollo revolucionario del país.

Parte de esa visión integral se traduce en su posición como mujer. Luchadora por la igualdad entre hombres y mujeres, enfrentó las manifestaciones machistas dentro de las organizaciones en las que participó. No era una tarea fácil, si tenemos en cuenta el peso de la inercia, de la costumbre, en las expresiones patriarcales de nuestra sociedad, de la cual las organizaciones sociales y políticas eran y son reflejo. Mérida explicó que las desigualdades de género nada tienen que ver con la biología sino que son el fruto de una cultura que construye roles y el dominio de hombres sobre mujeres.

Durante su militancia en las FPL contribuyó al fortalecimiento ideológico del partido y del FMLN, con la defensa de, entre otros, dos principios: el respeto y la relación horizontal con las organizaciones sociales que con sus luchas se habían ganado un lugar preferente en la historia del país, en el enfrentamiento contra las dictaduras; y la construcción de la unidad de las fuerzas revolucionarias, patrióticas y progresistas, cuyo valor estratégico es fundamental para alcanzar la victoria. De estos y otros aspectos, trata este libro.

La historia de vida de Mérida presenta una continua coherencia y una gradual perfección como ser humano. Una muchacha de pueblo crece espiritual e intelectualmente en búsqueda permanente de su propia creación y encuentra en el magisterio su lugar inicial en el mundo. Desde la atalaya de maestra descubre la realidad del país, la analiza y devuelve a esa realidad su crítica bien asentada. Esa conciencia convertida en práctica la eleva a la categoría de dirigente gremial, desde donde visualiza que es la unidad de todos los sectores oprimidos del país la que puede hacer el milagro de una nueva sociedad, más justa y humana. Pronto entiende

que este esfuerzo liberador requiere del concurso de organizaciones político-militares y no duda en comprometerse. Su mirada al país se hace entonces completa, comprende y contempla todas las luchas con sus modalidades, defiende la complementariedad de la lucha en la calle y en la montaña, de la legalidad y de la ilegalidad, de la resistencia gremial y de la guerrilla. Todo forma parte de un mismo proyecto: salvar a El Salvador

En este libro se lleva a cabo una interesante investigación sobre su vida y su pensamiento. Sus autores advierten en la presentación que se trata de una obra de divulgación: dar a conocer a Mérida, a la *comandante Ana María*, a quienes no la conocen o la conocen poco. No hay pretensión de decir la última palabra, sino más bien de animar a quienes puedan hacerlo a que escriban su propio punto de vista. Ojalá que en adelante la memoria de Mérida, es decir, de *Ana María*, sea objeto de estudios y debates orientados a una formación social y humana, sobre todo de la juventud. Si es así, ella habrá ganado una nueva batalla.

Como militante del FMLN, vicepresidente y ministro de Educación, agradezco el esfuerzo de mi hija Claudia Lissette Sánchez Villalta, quien realizó numerosas entrevistas para este libro, y el aporte de su interpretación de los textos de Mérida Anaya Montes realizado por el maestro de Filosofía español Iosu Perales. Ambos hicieron la propuesta del libro y lo han trabajado con esmero. Este es un esfuerzo colectivo en el que colaboro con sumo placer, al igual que otras compañeras y compañeros que nos proporcionan su experiencia y punto de vista sobre Mérida. Este libro es un nuevo proyecto hecho realidad con el que se pretende recuperar la memoria histórica, y proporcionar a nuestros jóvenes libros que les permitan indagar sobre nuestra historia pasada para que puedan así construir sus propias conclusiones. Otros proyectos editoriales ya realizados con la editorial Ocean Sur son mi autobiografía *Con sueños se escribe la vida* y las memorias de Lorena Peña, *Retazos de mi vida*.